

Manos con algas

Cae la tarde. Tengo que darme prisa, antes de embarcar debo liquidar el dinero que me queda por pagar al contacto. Se escuchan noticias de naufragios que me preocupan. También me preocupa la seguridad de control que tienen los organizadores: "Ningún problema, barca nueva y resistente, pocos viajeros, dirige la travesía un experto que ha hecho el viaje muchas veces..."

A estas alturas las preocupaciones sobran. Ya he entregado casi todo el dinero. Reunirlo me ha costado dos años y debo aún una gran parte. Juro que lo pagaré en cuanto tenga ahorrado. Mis hermanos saben que yo cumplo. No quiero ningún problema.

Llevo en esta doble bolsa un jersey, un pantalón y unos zapatos. Me tendré que cambiar si llego mojado, o si me da frío me puedo poner los dos jerséis. Es poca cosa. Dijeron que nada de equipaje. Como mucho, una bolsa de plástico con poco peso...



Tal y como me indicaron, es una playa apartada. Aquí nos reuniremos los diez viajeros. Ya veo a unos cuantos. La barca estará camuflada entre algún roquedo. ¡Vaya! No me dijeron que iban mujeres, una parece embarazada. Sonreiré y saludaré con la mano, mirándolos a todos y a ninguno. Mejor no tener mucha conversación, vengo solo y llegaré solo. Tirar de mí ya me cuesta. Superar el dolor de la despedida, sobreponerme a las lágrimas de Nadia, quitar miedo a los miedos de los demás, por el mar y por las noticias. Pago religiosamente, aunque es caro, es el precio de mi prosperidad. Quien algo quiere algo le cuesta.

Apenas queda luz. La barca no es tan nueva ni tan grande. Para los que somos, yo diría que es muy pequeña. Es de color azul cobalto, me gusta el azul, el que más el azul añil, así está pintada por dentro la casa de mis padres, siempre la vi del mismo color. Ahora que me marchó, dudo de mi decisión. No sé si merece la pena. Dejo atrás mi tierra, mi seguridad dentro de la pobreza, siento mi inseguridad ante el futuro...

No puedo remediar este pellizco en el estómago. Me comeré rápido el bocadillo de huevo duro, a lo mejor se me pasa. También quiero orinar, no me apetece hacerlo en el mar con esta gente delante.

Me sentaré en el medio, dicen que es el mejor sitio. Que remos tan grandes. Espero que no hagan falta. Por el precio ya nos podrían haber dado unos chalecos salvavidas, me sentiría más seguro, además quitan el frío. Sigue este pellizco. Que caras tan raras llevan todos, ¿Serios, preocupados? Quizá la mía sea igual para ellos. Algunos se conocen, no paran de cuchichear.

Dijeron que no habría borrasca, pero no me parece que el mar esté del todo en calma. Hay pequeñas olas de levante. El destino es una playa de Cádiz, que la llaman Bolonia. ¿Quién o qué será Bolonia? Seas lo que seas ayúdame a verte, a pisarte, a iniciar desde ti, mi camino de prosperidad.



Dicen que como mucho son dos horas de viaje, dos horas pasan pronto. Son las nueve, a las once estaré andando, ¡Mejor corriendo! Bien guardado tengo el papel con el camino que debo hacer, llegaré en una semana. Espero que en menos tiempo. Suel mi gran amigo, ya ha hablado con su patrón. Le dijo que me aceptaría. No sé si será difícil cultivar y recoger esas flores. ¿Cómo me dijo que se llamaban?, ¿Caveles?, ¿Claveles?. Da igual ya aprenderé el nombre y el español. Conozco algunas palabras: “paisano”, “gracias”, “por favor”, “dinero”, “coche”, “Almería”...

¡Uff! Que oscuro está todo. Parece que estamos metidos en un túnel gigante. Todo negro arriba, abajo, a los lados. Sólo se escucha el motor...

A lo mejor doy una cabezada y el tiempo se me hace más corto. Estoy impaciente y tengo que admitir que asustado, esta barca parece un cascarón que no puede sostener tanto peso. ¡Pandilla de desgraciados!, ¡Todo estaba perfecto!, ¡Todo era lo mejor! ¡Aprovechados de mierda!... Será mejor que me tranquilice, seguiré pensando en lo bueno que me espera. Ganando muchos euros. Saliendo con Suel a las “cafeterías” españolas.

Esta barca se mueve cada vez más. Estamos entrando en el Estrecho. Se nota más aire. Mucho más aire que al principio.

¡Vaya!, entra agua. Achico todo lo deprisa que puedo. Los demás también lo hacen. No se nota el esfuerzo, sigue entrando agua.

¡Los guantazos de las olas mueven demasiado la barca! ¡Alá mío!, no quiero que me pase nada. ¡Ayúdanos a llegar! , ¡Te lo ruego!, ¡Ayúdanos! El agua me golpea la cabeza y el cuerpo. Estoy empapado, no paro de tiritar. ¡Por Alá!, La patera parece una montaña rusa. ¡Quietos!, Nos tenemos que quedar quietos, ¡Si nos movemos se hundirá! ¡Alá, Alá!, te lo ruego!, El agua me entra por la boca, tan salada, tan fuerte. No escucho el motor. Se ha parado. Las olas nos empujan hacia la izquierda y hacia fuera. ¡Alá te lo ruego! Te prometo peregrinar la Meca, te prometo hacer los ayunos del Ramadán. Te prometo dar limosnas. ¡Pierdo las fuerzas de las manos! , ¡No puedo seguir sujetándome al filo de la barca por mucho más tiempo! ¿Cómo he llegado al agua? Todo es tan rápido... Estoy desesperado. Me hunden las olas, trago agua. ¡No me quiero ahogar! ¡Tengo miedo!. Tengo veinticuatro años, ¡Socorro, socorro, que alguien me ayude!

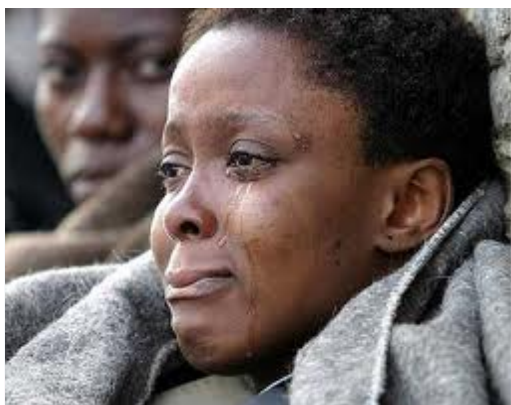
Desde el fondo del mar salen paisanos de África; salen en mi ayuda. Me hacen una cama, con sus brazos llenos de algas. Me muero. Me empieza a dar igual todo lo que he dejado atrás y todo lo que esté por venir. Conmigo se ahogan mis recuerdos y mis ilusiones.

Me rodean manos con algas. Me empujan suavemente. Las algas bailan alrededor de mi cuerpo. Danzan como rayos de mar, ondulantes y suaves. Me impregna un olor denso. Es un olor verde y salino. Huele mejor que la miseria de la casa que he dejado. Quiero descansar. Ya no tengo miedo. Veo sus manos que me empujan. No sé si es un sueño...

Me siguen empujando... No sé cuánto tiempo ha pasado... Me agarro fuerte a la arena. Me arrastro. La arena está caliente. Vomito agua. Estoy agotado. Me quedaría aquí durmiendo para siempre. No puedo dejar que me cojan. Ellos me han empujado hasta aquí y quieren que corra por ellos, que luche por ellos. Aún me quedan algas por el cuerpo. Algas de las que traían en sus brazos y manos, arrojando la frialdad de sus cuerpos. Los puedo sentir a todos allí abajo, juntos y separados en sus habitáculos de arena, agua y soledad.

Me levanto y me caigo. Me vuelvo a levantar. No puedo andar normal. Me arrastro. ¿Qué playa será esta? Tengo que andar hacia donde nace el sol. No quiero que me cojan. Me esconderé para descansar un rato, entre estas piedras y arbustos y después andaré tanto que ganaré el tiempo perdido. El agua sigue negra... Veo muchas pateras que se acercan hacia la orilla. Todos los ocupantes traen cara de cansancio y miedo. No desembarcan. Se quedan a un paso del agua. Miran tristes hacia la playa. Ya no tienen esperanzas. Han apostado y han perdido. ¿Por qué seguís ahí? Igual que peces tristes, prisioneros en bancos de soledades... ¿Por qué hemos tenido que nacer en estas redes de miserias y hambre? ¿Qué mensajes nos dieron para nadar por mares libres y prohibidos? ¡Los Mares son de nadie! Por mares malditos de tanta muerte, de muerte y dolor. ¿A quién le importa nuestra masacre? ¡Pobres inocentes! Que frío hace. Qué negra travesía. Solo puertos de deriva. ¡Somos peces de nadie en mares de tumbas!

- *Esta es la historia de Abbasi cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.*
- *Esta es la historia de Abbasi la realidad es pura.*
- *Esta es la realidad de Abbasi. Coinciden las historias.*
- *Esta es la realidad.*



Agentes de la Guardia Civil, alertados por unos pescadores de Tarifa, acudieron para vigilar puntos de posibles desembarcos de “ilegales”. A causa de la fuerza con la que sopló el viento, temieron hubiese naufragado la patera por la que fueron puestos en alerta. Sobre la una de la madrugada encontraron a un joven de unos veinticinco años, escondido entre unas piedras, abrazándose a sí mismo, con expresión de consternación y desconcierto. Fue trasladado a hospital. Una vez esté fuera de peligro será repatriado a su País.

Concha G^a Benítez
Octubre de 2013
Socia de Marbella Activa

